



*Dib. SAMA.—Madrid.*

## EN MARTE

ELLA.—Es raro, en este planeta no se casa nadie.

EL.—Claro, ya lo dice el refrán; «En *Marte*, ni te cases ni te embarques».



**CREMA**

---

---

**LIDA**

---

---

**RECONSTITU-  
YENTE**

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

---

---

**DEPOSITARIO**  
**URQUIOLA. = MAYOR, 1**  
**MADRID**

---

---



# SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

24.—Charada.

—¿Adónde se *prima tercera cuarta*?  
—A *segunda tercia cuarta*; vamos a hacer una *prima segunda*.  
—¿Y de que es *segunda tercia cuarta*?  
—De *todo*.

25.—De Marruecos.

50 Neptuno P 11 gro 501

EX MINISTRO

26.—De contabilidad.

Con Quijote de la Mancha

D Y

27.—Escritor español.

CONSONANTE

VOCAL  
CONSONANTE  
CONSONANTE

28.—Con claridad.

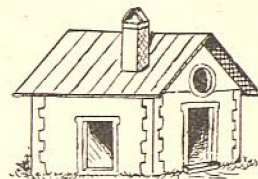
LOCALIDAD

N



SOMBREROS  
**BRAVE**  
6 · MONTERA · 6

29.—Refrán.



TIFUS

AA 500

Ciudad de Portugal R

30.—Eran unos tíos de cuidado.

1.000 *ojaneseag* DANTE

PONIENTE NOICION

Consonantes Letra griega Consonante

BUEN HUMOR lo vende en México D. Nicolás Rueda en su nueva Librería de la ca-  
:: :: :: lle 2.<sup>a</sup> Victoria, núm. 33 :: :: ::



CREMA  
**Polar**

Para la limpieza de los dientes -i- Cura el dolor de muelas -i- Evita el sarro. Perfuma el aliento.

CORTES HERMANOS. — BARCELONA

Cupón núm. 4

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de noviembre.

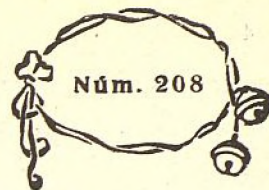


Los entusiastas  
partidarios de los depor-  
tes son también conven-  
cidos partidarios del  
**A G U A D E**  
**COLONIA AÑEJA**

Conocen la deliciosa sensa-  
ción de bienestar y frescura  
que proporcionan, después  
de las violencias del ejercicio  
físico, unas buenas fricciones  
con esta exquisita Agua de  
Colonia, compuesta de alco-  
hol neutro de 90° y esencias  
concentradas de flores y fru-  
tas. Es un eficaz estimulan-  
te de la energía física. Toni-  
fica los nervios y da a los  
músculos agilidad y vigor.

Frasco de litro, 15 pts.; frasco pequeño, 2,50  
en toda España.

PERFUMERÍA GAL. -- MADRID



VIAJANDO POR ITALIA, PARA PRESUMIR

## EL RENACIMIENTO DE LA BICICLETA O CUIDADO CON LOS TRANSEUNTES



En la época luminosa de los Médicis, como saben hasta los críticos de arte, los florentinos tuvieron un singular amor a la estética. Ahora, en estos turbios años de Mussolini,

los florentinos manifiestan su amor a la estética montando en bicicleta. (Las florentinas tampoco se quedan cortas —ni a pie— y bicicletean por ahí que es una verdadera lástima.) Meditemos.

La venta de bicicletas es aquí un negocio superior al de la *pasta ascintta* artísticamente concentrada; se consume casi tanta bicicleta como *pasta-ascintta*, que ya es consumir.

Si lo sé, me traigo un triciclo de los años infantiles de mi bisabuelo, que conservo aún por ironías del destino y sin saber qué uso darle, pues no me decido a salir por las calles madrileñas, con la fama de intelectual que, a Dios gracias, ya tengo, montado en un triciclo de la edad de piedra y de Tapia. Pero aquí, en la dulce y aromática Florencia, me hubiera venido de perilla para ver los museos y, sobre todo, para no ir por la calle andando, que es cosa que desentona horriblemente.

Fuera de esto, la bicicleta a mí no me gusta, así resucite el propio Miguel Angel y la monte. Y si los dioses han hecho que hoy los florentinos se an grandes bicicleteadores, después de haber sido grandes pintores, escultores, arquitectos y camorristas, es simplemente porque los dioses tienen «gestos» de humorismo y una cierta afición a tomar el suave pelo a los mortales, florentinos inclusive.

Como en un país extranjero, y más si está civilizado, debe uno explicarse para evitar incomprendiones, dis-

gustos, encarcelamientos, procesos y puñaladas traperas, yo explico las palabras bicicletofobas que he proferido declarando que si ese mamarracho de medio de locomoción no me agrada es porque no consigo establecer ninguna armonía entre él y el ingenuo que va encima. Quien monta una bicicleta no ensambla con ella y va siempre haciendo equilibrios, en una posición más incómoda que la de los equilibristas profesionales del alambre, más comprometida que la del jefe de un gabinete de censura y, desde luego, casi tan fea. Además, con el frágil armatoste no se puede ir descansando, que es

como a mí me gusta ir por la vida y por las calles, sino pedaleando, con las manos ocupadas y la vista fija hacia adelante. Para eso prefiero ser chófer. El chófer, por lo menos, lleva quietos los pies y la mirada en Babia...

\*\*\*

Cuando vine a Italia ya tenía yo costumbre, por desgracia, de andar entre automóviles, pero ¡ay! no había aprendido aún el arte de andar entre bicicletas. Carita pagué mi ignorancia.

Un día, en la peligrosa confluencia de dos calles, me encontré con cuatro bicicletas amenazadoras. Lógica consecuencia: me tiraron al suelo, me deterioraron el físico y —lo peor— me arrugaron el traje.

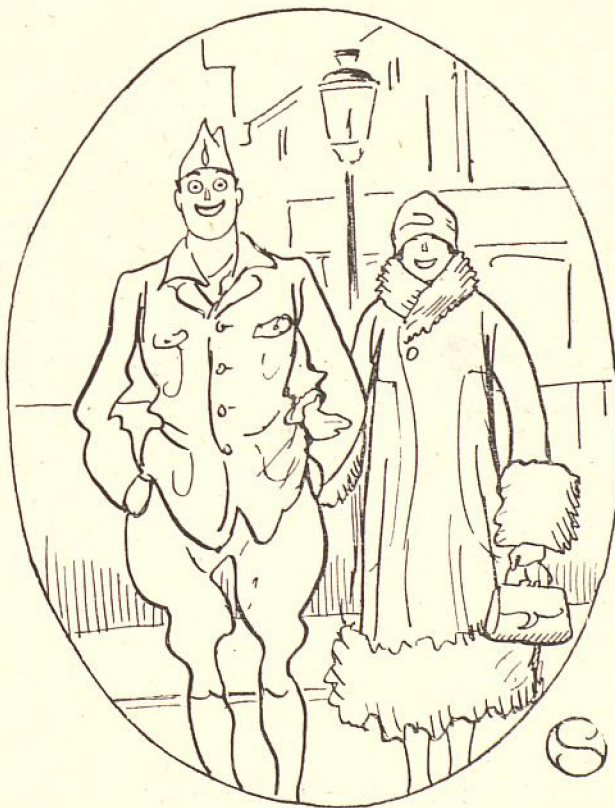
Sin levantarme, para acentuar más mi triste situación de víctima del progreso, comencé una diatriba virulenta, con voz que me hubiera envidiado Savonarola. Cosas dije que habría podido recoger la historia, si los historiadores fueran un poco más oportunos y se colocaran en los sitios históricos, en vez de andar revolviendo documentos apollillados; cosas de las que sólo recuerdo ahora este párrafo ejemplar:

«Ya hemos convenido en que morir, hecho papilla, bajo las ruedas de un auto es muerte gloriosa y envidiable; pero morir con desperfectos de importancia ocasionados por una vulgar y retrógrada bicicleta, es defunción que no me resigno a aceptar, así sea en las propias calles que el Dante pisó...»

Esto dije y, limpiándome el pantalón, ante la glacial indiferencia de los transeúntes, fuíme a contemplar «la matanza de los inocentes», del beato Angélico...

BERNARDINO DE PANTORBA

Florencia, en 1925.



Dib. SILENO.—Madrid.

# E L E X T R A Ñ O R O B O

I

Cuando llegué ya estaban esperándome.

—No hemos comenzado aún—me dijo el dueño de la casa—, porque deseo que presencie usted toda la sesión y porque el principio de ella es sin duda lo más interesante.

Le dí las gracias por la deferencia y, a continuación, fui presentado a los concurrentes: su esposa, su hija, su yerno, su mecanógrafa y el médium. Una vez que hube estrechado las manos de todos, atendiendo a un mudo

ofrecimiento del dueño de la casa, ocupé una silla cercana a un velador barnizado de negro. Los demás siguieron mi ejemplo y sonó lenta, majestuosa la voz del médium:

—Vamos a comenzar.

Fueron apagadas las luces que iluminaban la estancia. Yo estaba colocado entre la dueña de la casa y su yerno. Este, inmediatamente de ser hechas las tinieblas, murmuró junto a mi oído en tono confidencial:

—¿Trae usted cartera y reloj?

—Sí—repuse también en voz baja.

—Pues tenga cuidado con ambas

cosas. Todas, todas las noches, sufrimos la desaparición de algo. Es un admirable médium que hace aparecer los seres invisibles, pero que también hace desaparecer, con singular maestría, las cosas visibles, ¿me comprende?

—Admirablemente. Le agradezco a usted mucho la indicación.

No tuve tiempo de reflexionar sobre tan inesperada advertencia. En aquel momento, el velador comenzó a danzar frenético, golpeando fuertemente el suelo con sus tres patas. Se alzaba a medio metro de altura, para dejarse caer luego, sobre el piso, con fuerza extraordinaria e increíble... Pregunté el motivo de tamaño alboroto y el médium explicó:

—Es que han acudido a mi llamada varios espíritus. ¡Esperen! ¡Esperen!... Sí, comprendido. Dicen—añadió torciendo a su explicación—que, como es la noche de difuntos, les han dejado salir a todos. ¡Esperen! ¡Un momento de paciencia! ¡Así no es posible entenderse! ¡Vayan colocándose uno detrás de otro y tengan calma hasta que les llegue su turno!...

Sin duda alguna el mandato fué atendido, ya que el velador cesó en sus frenéticos saltos y no volvió a golpear el suelo hasta que el médium hizo una pregunta...

II

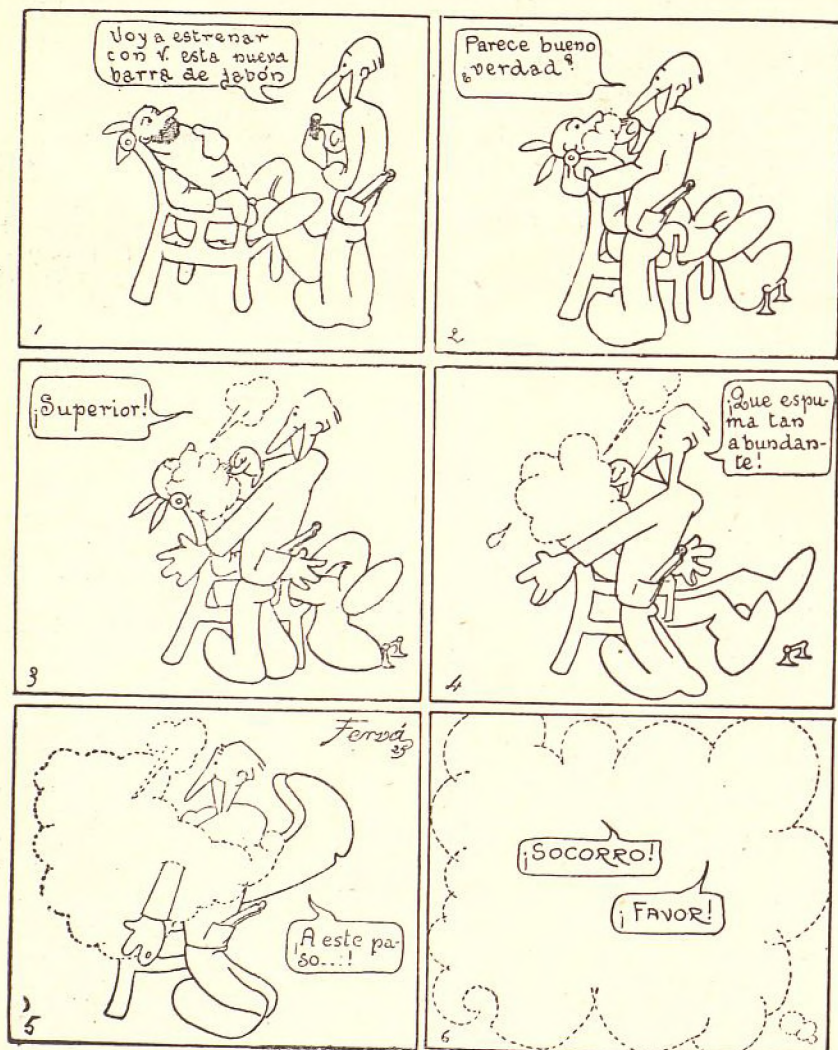
Desfilaron por la estancia todos los espíritus que acudieron a ella atraídos por el velador barnizado de negro, y fueron contestando a las autoritarias interrogaciones que el médium les hacía. Gracias al convenio de que un golpe dado por una de las patas del mueble significa *no* y dos golpes *sí*, pudimos enterarnos de mil cosas interesantísimas concernientes a edades pretéritas y futuras. Mi emoción, que era grande, aumentó en extremo cuando supe que los años que me restaban de vida eran solamente tres. De igual emoción gozó el dueño de la casa al enterarse de que su esposa habría de sobrevivirle largo tiempo.

De vez en cuando, para descanso de nuestros cerebros borrachos de ultrafúmbica verdad, encendíanse las luces de la estancia y se interrumpía la sesión por breves instantes.

En uno de estos descansos la dueña de la casa se aproximó a mí y, con voz apagada, me dijo:

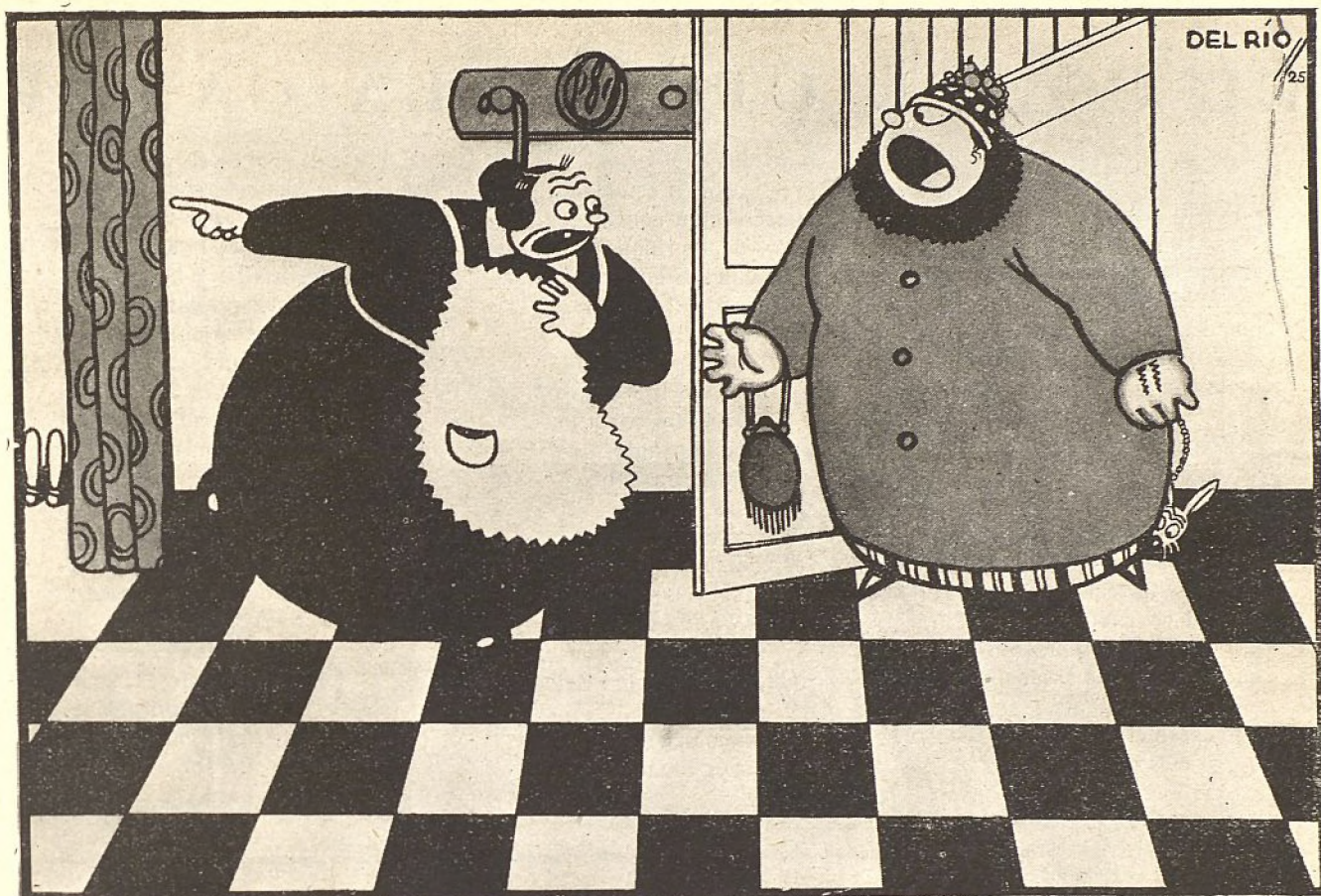
—Tenga usted mucho cuidado con su reloj, con sus sortijas...

—Gracias, señora. Ya me ha advertido su yerno que el médium no solamente tiene habilidad para atraer a los espíritus...



Historieta de FERVÁ.—Colmenar Viejo.

BUEN JABÓN



Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

—¡Señora; el señor acaba de asfixiarse en la estufa!...

—¡Miserable! ¡Desperdiciando el gas!

—Es un hombre terrible. Si le dijera que una noche le quitó el chaleco a un amigo de mi esposo sin que el robado lo notara... Me extraña que esta noche no haya *hecho desaparecer* nada. Hay que estar prevenidos.

## III

Nuevas e interesantes preguntas sucedían a las ya hechas. El interés de todos aumentaba al compás de los golpes dados por el velador.

Los descansos iban siendo menos frecuentes que al principio. El descubrimiento de los infinitos misterios nos atraía cada vez más. Esta emoción de que estábamos poseídos no fué obstáculo para que el dueño de la casa murmurase a mi oído:

—Si ha traído usted cosas de valor, tenga cuidado con ellas...

Le advertí que la indicación ya me había sido hecha.

—Me alegre—repuso—, estaba inquieto porque temía que usted, no sabiendo el peligro, se confiase. Esta noche, según parece, aún no ha desaparecido nada.

## IV

Cuando terminó la sesión de espiritismo, todos palpamos con inquietud nuestros bolsillos y todos sonreímos tras del examen. No habíamos sido despojados de nada. La señora de la casa, involuntariamente, hizo palabras sus pensamientos y exclamó:

—¡Es extraño!

Pero, en seguida, la sonrisa se borró de su rostro...

—¿Y mi esposo? ¿Dónde está?—interrogó angustiada.

En efecto, el dueño de la casa había desaparecido. Su hija hizo notar que también faltaba la mecanógrafa y la alarma se hizo mayor. Yo miré al médium que, no pudiendo resistir la fijez de mis ojos, bajó los suyos, avergonzado.

—Les juro—tartamudeó—que no he sido yo, que no tengo culpa alguna en esta desaparición...

No fué creído por nadie. ¿Cómo creerle después de conocida su pericia en el arte del robo? Y, pese a sus protestas, fué entregado a la policía.

Así tuvo lugar el extraño robo de aquella noche. El ladrón aún no ha confesado su delito ni el paradero de los dos desaparecidos. Y ya se desconfía de encontrarles.

J. SANTUGINI PARADA

## GALERÍA PINTO RESCA

## EL CONFLICTO DE LA CARNE

XXXII

Por lo visto, la cosa  
se pone fea  
porque la carne es tanto  
lo que escasea,  
que dentro de unos días,  
con sus millones,  
no la compran ni Urquijo  
ni Romanones.

¿Pero por qué afligirse  
cuando es más sano  
dedicarse al sistema  
vegeteriano?...

Yo ya estoy dedicado;  
lo he decidido  
desde hace cuatro días  
en que he sabido  
que las *cebollas* crudas,  
seguramente  
que curan el insomnio  
más persistente,

y que las *espinacas*,  
como a empujones,  
la secreción activan  
de los riñones.

La dulce *zanahoria*,  
según la ciencia,  
cura infaliblemente  
la inapetencia.

Los *espárragos* frescos  
son otra cosa:  
purifican la sangre  
más ponzoñosa  
y además facilitan,  
por necesario,  
las visitas continuas  
al urinario.

El *repollo* sabroso,  
después que cuece,  
sabido es que a los viejos  
rejuvenece,  
como también se sabe,  
por eso mismo,

que el *apio* es el remedio  
del reumatismo,  
y que los *berros* curan  
en altas dosis  
la más terrible y fiera  
tuberculosis.

Todas estas noticias  
que aquí te digo,  
me las dió un eminente  
doctor amigo;  
¿pues a qué más esperas,  
conciudadano,  
para hacerte en seguida  
vegeteriano?...

¡Vengan, vengan verduras  
aunque te obceques,  
y guerra a los *rosbifes*  
y a los *bistekes!*...

¿Que no hay carne? ¡No importa!  
¡Nada! ¡Engordemos,  
y como paguen mucho  
pues... nos vendemos!

FIACRO YRAYZOZ



NUESTROS COLABORADORES  
TRIUNFAN EN MADRID Y EN PARÍS  
AUTO-BOMBO

¡Qué triunfo, qué exitazo, qué de felicitaciones por mi éxito como cartelista en la Exposición Internacional de Artes Decorativas de París! Medalla de Oro, sí, señores; de Oro, no de una vil oralina inempeñable, no; de Oro; y total por dos insignificantes carteles anunciadores muy españoles, que han bastado para que toda Francia me llame el artista de los *castagnettes*, y que no cesen los encargos de obras de todo el mundo, teniendo que pasarme el día entre bastidores. Claro, que no crean que ha sido a mí sólo al que han dado esta recompensa, no, han dado alguna más, creo que unas seiscientas de la misma clase; pero bueno, aunque no hubiesen dado nada más que dos, yo creo..., estoy seguro..., pero, en fin, para qué vamos a discutir, el caso es que soy Medalla de Oro y que uno de estos días me haré un ciento de retratos con mi buena medalla puesta, para poder repartirlos entre mis amistades.

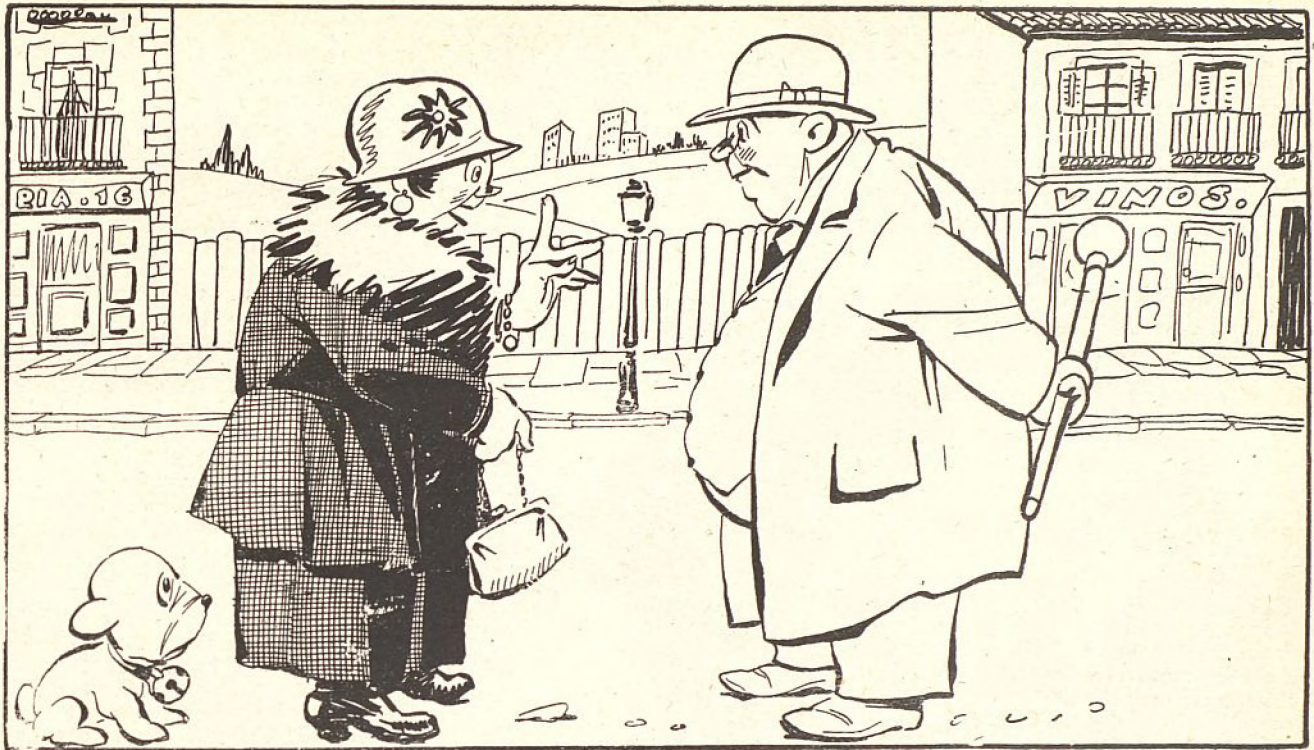
RAPAEL BILBAO.



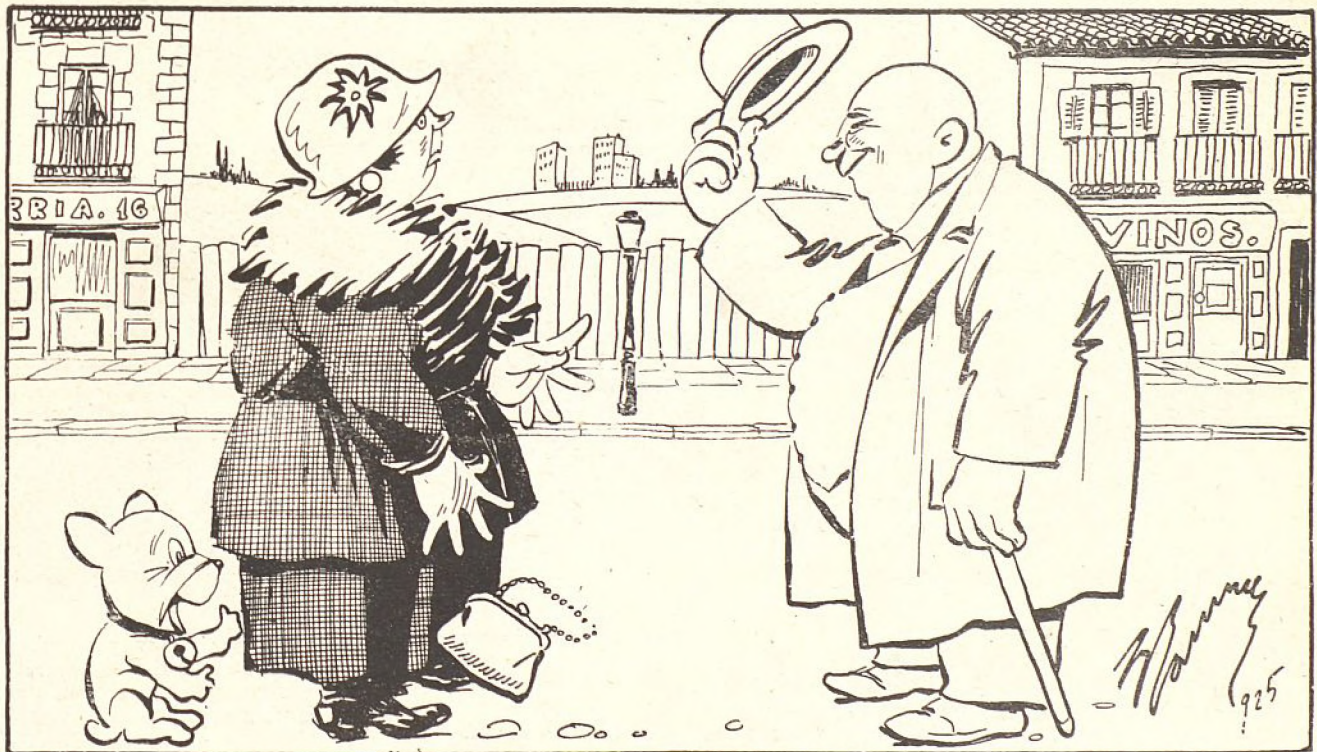
Como en años anteriores preparamos nuestro  
estupendo número *Almanaque* para 1926 :-







—¡Es un drama espeluznante! ¡No vaya usted, por allí, don Nepomuceno, porque se le pondrán los cabellos de punta!...



—¿Usted cree, doña Agatona?

Dib. RAMÍREZ.—Madrid.

## RAMONISMO

## LOS PROVEEDORES

Los proveedores tienen a nuestro alrededor la misión incesante de proveer. Ellos sabrán si tienen que poner un radiograma al gobernador de Parma: «Envíe vuelta correo diez kilos queso de su tan dignamente gobernada comarca» o bien a Manchester, otro dirigido al lord provisor: «España saluda gran Lord y le ruega despache célebre queso indispensable».

Los proveedores escriben constantemente cartas exquisitas de distinción y delicadeza.

Sobre su mesa descansa el diccionario de sinónimos para saber todas las palabras sinónimas a dulce, a cremoso, a piramidal, a tierno.

Ellos trabajan noche y día por el consumidor que encima se encara algunas veces con ellos.

El vinatero estudia química para no envenenar a nadie con sus maquinaciones y procura ver cómo se hace la mezcla del agua con el vino para evitar a todo trance que se exceda el dependiente.

El lechero estudia los mejores albañales y las mezclas que eviten que la leche se corte a veces con el calor.

El huevero se pasa el día poniéndose el incómodo monóculo del huevo para ver si negrea ya el germen o se ve aún el óvulo de sol que es el huevo en su trasparencia frente a la luz.

Los proveedores pasan las de Caín porque a veces no pueden pagar las cuentas que les presentan los cultos

ben a casa, desde la correspondencia a los churros.

Las señoras que compran diez céntimos de azafrán ordenan en la tienda de ultramarinos:

—Súbamelo a casa.



R.

Los tenderos se aguantan. Bien porque la labor de los chicos en la tienda no es mucha, bien porque hay mucha clientela que se sube ella misma lo que compra. Esa condescendencia hace que la alta alcurnia —es decir, que viven muy alto— se irriren muchísimo cuando no se les sube algo y cambien de tienda porque el tendero no quiso subirlas el «cubito de caldo Magi» cuando se lo pidieron por teléfono.

El pobre dependiente de lechería que no gana apenas, va cargado con una especie de «lista de correos» de la leche. Gracias que se repone en las escaleras y apura su biberón paciente en los descansillos silenciosos y solitarios bebiendo de los no precintados y hasta de los precintados por ranuras que siempre encuentra su ingenio.

El pan, una libreta, un panecillo chico, son llevados a domicilio por el incansable panadero y en las grandes canastas hay una escena de avaricia y crápula en todas las puertas, pues se busca el mejor pan en la vaharada de olor a pan, en el pan de cuerpo entero que se recompone entre todos los panes. Así, después comemos huellas dacti-

lares. Al final de la jornada el panadero cansado vuelve con su cesta vacía al brazo, y en la mano la almohadilla sobre la que la asienta en la cabeza y que parece una corona.

Este es un pueblo así, en que lle van seis botellas de vino de un lado a otro de la península esos mozos morados, que rezuman olor a mosto.

¡Hasta una lechuga es mandada subir al quinto piso por esa dama que no puede cruzar su portal con el *buquet* verde amarillo!

El hormiguero humano de los dependientes sube a los altos árboles de las vecindades, presuroso, renovando las entregas de cada día, sin olvidarse de la hora y de la medida.

—Hoy un cuarto de kilo sin hueso.

—Mañana hay invitados, dos kilos de «falda», pero que sea buena.

—Medio de ternera, y doscientos gramos para el cocido..

El chico del carnicero reborundo —me ha parecido conveniente cambiar la segunda o en u— aparece a la puerta de cada jaula y alarga la gran pilitra como los domadores y los guardas de los Parques Zoológicos, con el mismo gesto de entregar la carnaza a la voracidad.

Hasta la cocinera recibe y despide al chico de la carne con un gruñido especial, que sin querer la sale gruñido de fiera, refunfuño de loba, alegre se-



R.



R.

pachás de las indias, que desde el fondo de su valle les proveen a ellos.

Pero con lo que más sufren los proveedores es con la subida de las cosas a domicilio.

España es el país en que todo lo su-

ñal de confianza brusca, pero simpaticante, acompañada de un apretar de garra a la vianda fresca, moftetuda, blandamente dócil...

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA  
(Ilustraciones del escritor.)

# LA AMARGURA DE LA RISA

*El hombre no es  
siempre lo que parece.*  
Lessing.

*Si vieras... Estoy tan triste  
que canto por no llorar*  
Tango popular argentino.

No hace muchos días que ese rey de los excéntricos que se llama Ramper—cuya sola presencia en la escena arranca la risa del público—y un seguro servidor de ustedes sostuvimos una frívola y corta charla que duró dos horas y media.

En ese tiempo ambos comentamos con perfecto acuerdo que el mundo no encierra ni una sola cosa verdaderamente agradable; que ni el amor, ni el éxito ni el dinero son dones que compensen la monotonía y el aburrimiento de la existencia humana; que la felicidad completa es un cuento baturro y que el suicidio es un amigo muy simpático al que los hombres no consideran todo lo que d bieran considerar.

Cuando agotamos estos temas tan frívolos, Ramper me dijo:

—¿Y qué harían, si nos hubiesen oído hace un momento un espectador mío y un lector de usted?

—Probablemente, telefonear a Leganés para que vinieran a buscarnos.

—Sin embargo, ni usted ni yo estamos locos.

—Mi palabra de honor que no. Y además usted es un hombre que tiene cumplidas todas sus aspiraciones y yo no me puedo quejar de mi suerte.

Hubo una pausa; no sé dónde, pero la hubo.

Ramper comenzó a ponerse el abrigo con un gesto de desolación. Antes de introducir su brazo izquierdo en la manga correspondiente, exclamó:

—El público cree que todo el que se dedica a un género cómico se pasa la vida dando carcajadas y en pleno regocijo. A mí más de uno me ha dicho al conocerme en privado: «¡Cualquiera iba a pensar que era usted tan serio! ¡Con lo que yo me he reído viéndole trabajar!»

—Es que el público —añadí yo, con una cara más larga que el Mississipi y próximo a derramar lágrimas—, no quiere comprender que la risa nace de la amargura.

Y, después de esta consideración, profunda como un sótano, echamos a andar cogidos del brazo.

Pero de que la observación final es cierta dan fe cuarenta siglos y pico de civilización y de volteo interplanetario. Espero poder convencer de esta verdad al lector. Recapitemos. ¿Ya hemos recapitado? Pues adelante.

Es indiscutible que el hombre nace

llo de un optimismo inconsciente, de ese optimismo inconsciente que tienen, por ejemplo, los chicos de los Continentales, por ser niños todavía. El hombre viene al mundo, aprieta los puños, grita un poco para que los papás se vayan enterando de que ya existe quien herede el apellido y se agarra

al biberón con un fervor de anacoreta. Nadie podrá negar que esta es la conducta de un optimista.

En sus tres o cuatro primeros años el hombre tiene de la vida una idea un poco absurda, pero desde luego más clara que la que tendrá después, en sus años de virilidad.



Dib. GARRIDO. —Madrid.

—*Mí querer felicitar a osté por estar el único delantero que ha burlado a nuestros terribles medios.*

—*Eso no tie importancia, míster. Yo estoy hecho a burlarme de los ingleses.*

Para el niño no existen más que tres grandes problemas, los mismos que tendrá durante toda su existencia; estos problemas son: comer, dormir y divertirse. Y, como gracias a los desvelos de papá, los tres problemas se hallan resueltos y puede comer y dormir tranquilo y divertirse a todas horas, resulta que el optimismo más hiperbó-

lico invade el organismo del chiquitín. Estamos conformes en que sus diversiones son pueriles: tirar del rabo al gato, romper cuanto halla a mano; subirse a todos los sillones, afizar estacazos a cuantos objetos le rodean, etc. Pero ¿acaso las diversiones de los adultos son menos pueriles? Ir al teatro a oír cantar *Marina*, ¿no es una

puerilidad? ¿Y no es una puerilidad meterse en un cabaret a pagar cinco pesetas por un cock tail, que, además, sabe a sidra? ¿Y no es una puerilidad comer churros en una verbena o asistir a los festejos de otoño?

Conforme van pasando los años de su vida y el hombre va creciendo, decrece su optimismo. La primera causa de desgracia con que tropieza es el trabajo. Este motivo de infortunio y de pesimismo le perseguirá ya siempre; habrá de trabajar hasta su muerte, y el hombre sufre la primera y amarguísima decepción.

La segunda decepción se la produce el amor. El hombre, que comienza a desconfiar de la belleza de la vida, se encuentra con el amor y se echa en sus brazos alborozado y pensando: «¡Qué diablo! Esto es una felicidad que puede compensarme de muchas desgracias!» Y ama.

Le pueden suceder dos cosas: que su amor sea un amor de opereta austriaca; esto es, cursilillo, ramploncito, y bastante deplorable, o que su amor sea esa gran pasión que todo lo desorganiza y desconcerta. En el primer caso el hombre sufre la misma desilusión que si yendo a comprar *marrón glacé* le hubiesen dado castañas asadas; y en el segundo caso, sufre la desilusión de ver que los grandes e intensos amores hacen más sufrir que gozar.

Después, las decepciones se suceden y van pasando a los ojos del hombre en fila india; son la decepción de la amistad, del triunfo, del patriotismo, de la honorabilidad, etc.. etc.

Y llega el momento musical en que el hombre se convence de que la vida es una verdadera birria y que, en cierto modo, le han estafado con traerle al mundo. O, lo que es lo mismo, llega el instante del pesimismo y de la amargura. ¿Qué hace el hombre? Pues elegir, fatalmente, dos caminos. Resignarse con toda la tómbola de desilusiones que le han caído en suerte, o rebelarse contra la fatalidad, alias, fatum; alias, fatálitas y alias, destino.

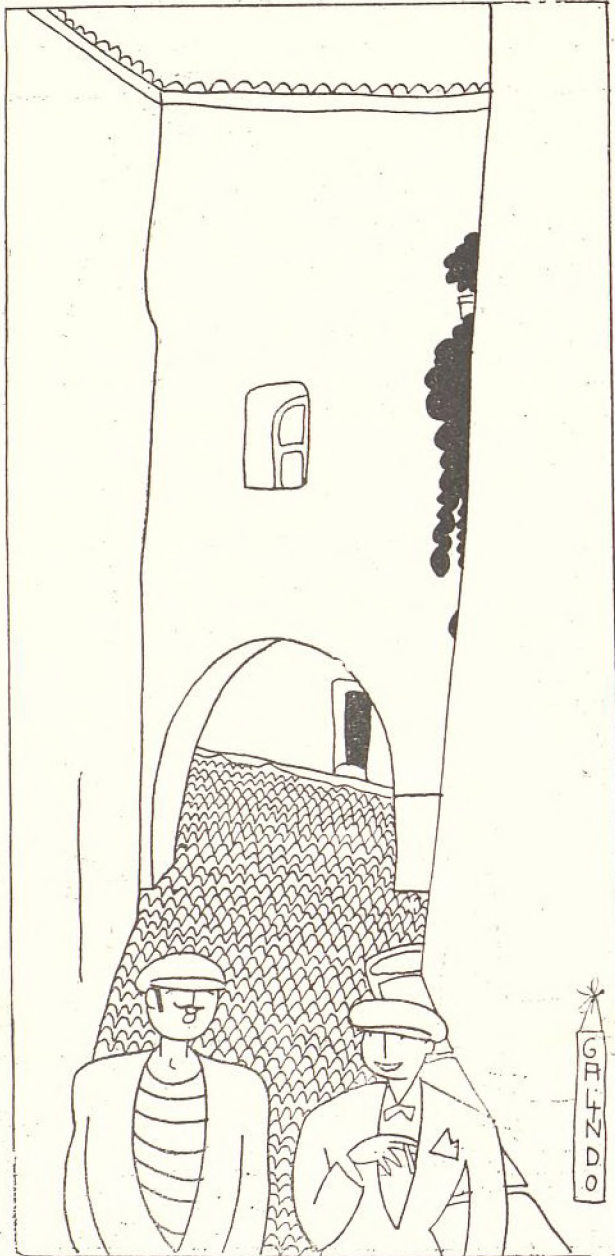
Si se resigna, el hombre se convierte en una especie de baul sin tapa que va dejando deslizarse la vida como podía ir dejando deslizarse un trineo: sin una protesta, sin un comentario...

Pero si se rebela, entonces el hombre arremete contra todo lo existente usando del elegante derecho del patoleo. Y sus ataques, llenos de amargura, pero alegres en apariencia, son los que divierten a los hombres que se resignaron.

Y de esta amargura nacen los hombres que en diferentes esferas y modalidades, viven exclusivamente para hacer reír.

¿He dicho algo? Pues si he dicho algo, no digo nada más. He dicho.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

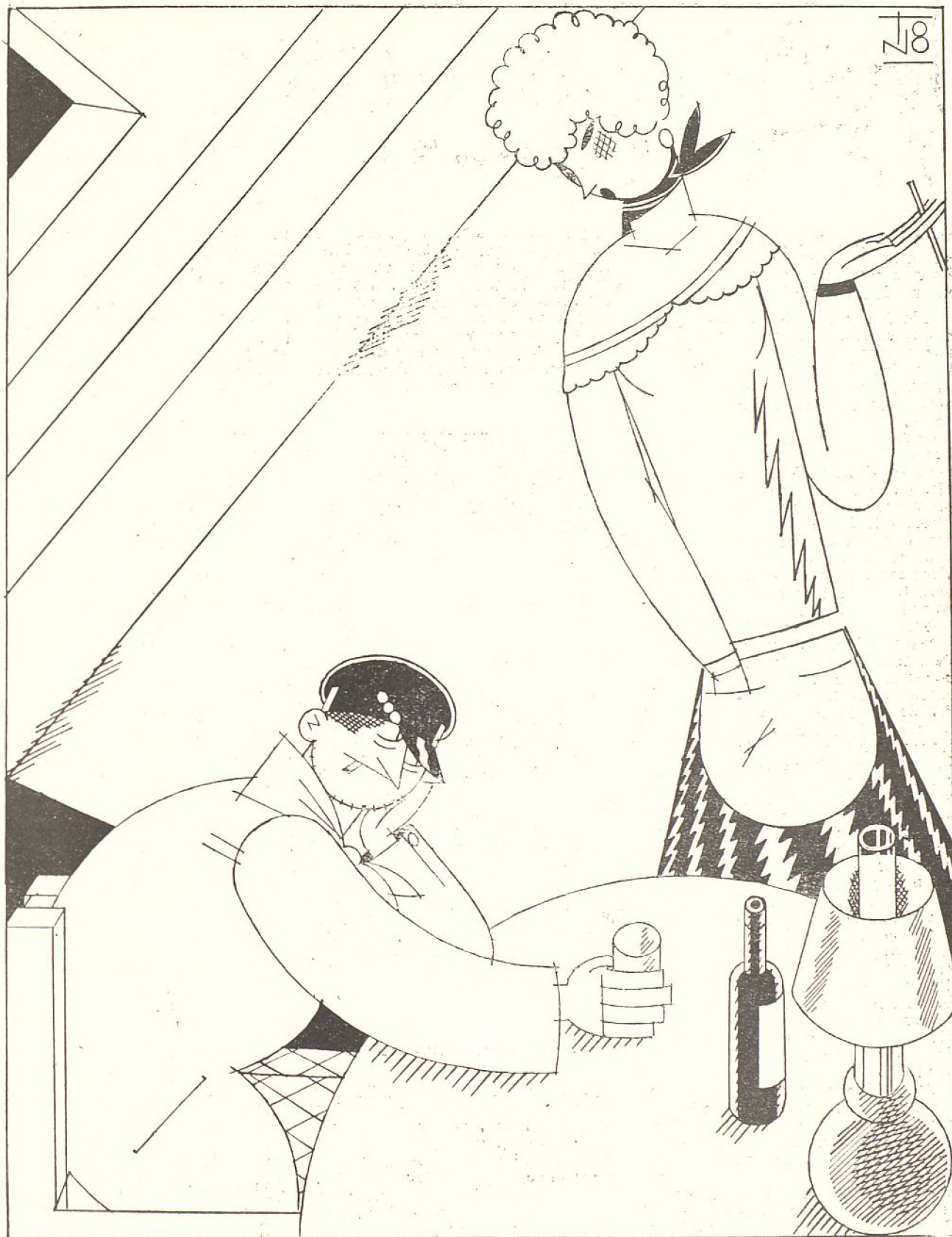


Dib. GALINDO.—Madrid.

—Hace dos años que Miranda me debe trescientas veinticinco pesetas...

—¿Y por qué no se las reclamas?

—¡Porque hace un año que se ha hecho boxeador!



Dib. Tono.—Paris.

—¡Eh, Niceto; cuidao con el ajeno que hace perder la memoria, y cuando la haigas perdido te vas a acordar!...

Ayuntamiento de Madrid

# BAMBALINAS DIABLAS Y TRAISTOS

**Teatro Reina Victoria,  
«Lo que Dios dispone o  
Lo que está en España  
es de los españoles.»**

A Muñoz Seca se le podrá decir lo que se quiera; pero bien agradecidos pueden estarle las madres de familia, los padres de la misma, la llamada *Patria potestad* y la llamada *Patria a secas* sin potestad que valga.

La última producción de Pedro Muñoz Seca estrenada en el Reina Victoria ofrece a los padres un campo vastísimo de acción y ofrece a la *Patria* una manera de convencer al ciudadano soltero de que le conviene casarse cuanto antes para tener el mayor número posible de hijos.

Supongo que ya sabrán ustedes de lo que se trata. Pero se lo voy a contar yo, por si acaso. Se trata de lo siguiente. Una honrada madre de tres hijas tiene una de ellas enferma, muy enferma; sólo puede salvarla Panticosa; sale la madre a empeñar una miniatura para ver si con eso logra algún dinero y hete que, por la calle por donde la señora va, pasa un ladrón, perseguido por las autoridades y suelta al pasar 8.000 duros que acaba de robar en aquel mismísimo instante. La honrada madre de familia va entonces y ¿qué hace? pues se guarda los durejos ¡qué demonio! «Lo que es de Dios... a la mano se viene». Y como aquello se ha venido a la mano... es de Dios. Providencial sin duda alguna.

Ya con los ocho mil duros en la mano todo al pelo: va su hija a Panticosa, se cura; pone la madre un taller; y el taller prospera al cabo de tres actos de tal modo que ha ganado lo bastante para restituir al Banco los ocho mil duros robados. Este es el hecho; la moraleja es esta: hay que ser madre. En cuanto uno es madre ya lo que hace uno no lo hace uno, lo hace una, la ma-

dre, y como una no hace lo que hace por una sino por unos, por los hijos, Dios dispone, todo en favor de una y lo dispone todo bien. ¿Que roban? No importa. Será para que vayan los cuartos a manos de una madre. ¿Se guarda la madre los cuartos? No importa. Ellos fructificarán y podrán volver de nuevo a su primitivo lugar, pero no sin haber antes servido a una madre.

pero de primos, no Desde ahora quince hijos, todos los hijos que se presenten, todos los miles de duros que se presenten, todos los talleres de costura que se presenten... ¡Venga tela! o ¡venga la tela!, que es mejor. ¡Venga lo que Dios dispone! ¡Venga lo que sea! ¡Estoy dispuesto a todo! ¿Qué no hará una madre por sus hijos?...

Lo mismo que yo debieron, sin duda, de pensar las demás personas que llenaron el Teatro Reina Victoria la tarde del estreno. Aquellos aplausos decían bien a las claras que, dentro de cada espectador había una madre dispuesta a poner un negocijo y a tomar baños a la salud de la familia con las primeras cuarenta mil pesetas que seguramente se habrían de encontrar, gracias a Dios, más pronto o más tarde.

Ya saben los que antes, llenos de confianza ponían aquellos anuncios de «Se ha perdido un collar o una cartera; se gratificará a quien la devuelva». Ahora no hay Dios que devuelva. Eso era antiguamente; ahora creemos en Dios, gracias a Dios, y cuando nos encontramos un dinero decimos: «¡Loado sea Dios!... ¡qué milagro!... es un dinero que nos manda el Señor para que salgamos de apuros!.. ¡Sea lo que Dios quiera!...» Y ponemos con el dinerillo un puesto de refrescos, mientras contestamos al dueño de los cuartos si por casualidad pone el anuncio de marras: «Dispense usted y guarde un par de años. Dios ha dispuesto que le dé yo por mi cuenta unas vueltecitas

al dinero. Dentro de un par de años creo que podré ya con las ganancias devolverle lo que desea. Y hasta le perdonaré a usted—si Dios quiere—la gratificación.»

**Teatro de Apolo,  
«Curro el de Lora».**

Causas ajenas a nuestra voluntad han hecho que hasta ahora no haya-



D. Pedro Sepúlveda, del *Infanta Isabel*.

Sí... es verdad. Muy verdad. Por eso yo me he decidido a ser madre. Por eso todos, todos, se decidirán a ser madres desde ahora. El soltero está señalado en las Sagradas Escrituras con el símbolo de la higuera estéril. Yo estaba en esa higuera. Y conmigo había varios. Pero desde ahora ¡nayan!... Que no, que no...

Haremos de padres o de madres

mos hablado de *Curro el de Lora*, zarzuela estrenada con gran éxito en el teatro de Apolo. La letra, de Góngora y Tellaeché, es una letra mayúscula; la música, del maestro Alonso, es... del maestro Alonso. Hay músicas que nos hacen hablar andaluz, chicolear a la criada, a las marquesas, a los guardias; decirle ¡olé tu madre! a la chica de la portera, que es el colmo porque la madre de la chica de la portera es... ¡la portera!; y nos hace andar por los pasillos de casa batiendo palmas, entonando por lo flamenco y zapateando en el parquet.

Se quejan a veces de esto último los vecinos de abajo; pero no le hace; nosotros no perdemos nuestro humor:

—¡Y ole, y ole, y ole!... ¡jaleamos a la criada que nos trae la queja: «—Dígale a su amo que ¡ole!... Sá... sá... sa...» Rubricamos con tres piruetas cañí subrayadas por tres golpes de tación y tres palmas, y la criada se va ¡pero que arrope derraido!

Y todo por la música del maestro Alonso que nos hace buena la sangre. Como la zarzaparrilla.

#### Teatro Infanta Isabel.

También causas ajenas a nuestra voluntad hicieron que en el número pasado, al hablar de *Colonia de lilas*, comedia de Fernández del Villar, estrenada en el Infanta Isabel, dejáramos de dedicar un recuerdo y un elogio a los intérpretes. Era la primera vez que trabajaban juntas y en Madrid, en esta temporada, señoritas tan cabales como Amparo Martí y Mercedes Sampedro; señores tan considerables y tan dignos de consideración como Sepúlveda (don Pedro) y Tudela, el actor extraordinario.

Dejamos de hablar de ellos—decimos—contra nuestra voluntad; lo juramos. Claro que esa fórmula de «hicimos lo que hicimos contra nuestra voluntad» no quiere decir nada porque, desde luego, casi todo lo que se hace en este mundo se hace contra nuestra voluntad. —¿quién es el mozo que hace su voluntad en ese mundo?—; pero en este caso pasó lo que pasó no sólo en contra de la voluntad sino en contra de los hechos mismos: nosotros llenamos dos cuartillas con pipos, dedicados todos ellos a los comediantes del Infanta Isabel. Las cuartillas se perdieron y se echó de menos la falta cuando ya era insubsanable. Que conste, pues.

Recuerdo algunos de los calificativos: no puedo, sin embargo, recordar a quiénes pertenecían. Algunos como por ejemplo: «Monada, bibelote, artista excepcional, figura extraordinaria, eminencia» se referían o a Amparito Martí o a Perico Sepúlveda, pero no he podido recordar a quien de los dos. Que ellos se los repartan como gusten.



Amparito Martí, primera actriz del Infanta Isabel.

#### ENTREACTOS

El primer actor de un gran teatro está en su cuarto caracterizándose para salir a escena. Es hombre de buen humor y gran cachaza. Tiene fama de llegar siempre tarde y de no inmutarse por la tardanza. A un actor de su compañía se le llevan los demonios cuando ve la pachorra del capitán.

Esta tarde es uno de los días de

«asaura» del gran actor. El traspunte, veterano infeliz, se asoma, tímidamente, al cuarto de H, llamémosle H al gran actor.

—Señor H, que ya es hora.

El actor H.

—¿Qué hora?

—La de empezar: las seis y media.

—¿Las seis y media son? ¡Preciosa hora!

—¿Está ya preparado el señor?

—¿Preparado?... ¿para qué?

—La señora X (la primera actriz), ya está.

—¿Cómo que está? No, no: bromas, no. La señora X es una mujer y una mujer no está nunca.

El traspunte no quiere exponerse a la calvicie y se retira porque teme que por aquel camino quedará sin un pelo.

A las seis y cuarto, vuelve.

—Señor H, son ya las seis y cuarto.

—¿Las seis y cuarto, eh? ¡Cómo pasa el tiempo!

—¿Está usted ya preparado?

—¡Otra vez! Pero oiga, ¿por qué me pregunta usted con tanta insistencia si estoy preparado?

—Porque el público se impacienta. ¡Patea!

—¿Sí? ¿De veras? Toque usted un poco la flauta.

—Señor H, por Dios, no sé si...

—¿No sabe tocar la flauta? Toque el tambor. Eso, el tambor. Creerán que es una obra de militares.

El traspunte no se va. Por fin H sale del cuarto, sube al escenario — en el escenario está el actor Pérez dando paseos, furibundo, y echando pestes contra el pelmazo H—, mira por el agujero del telón, ve la sala llena, y allí al lado del telón con voz sonora, para que se oiga en la sala, exclama:

—Pero y ese Pérez... y ese maldito Pérez que siempre llega tarde y nos hace esperar a todos.

Pérez entonces...

Pérez entonces ve que se levanta el telón y que H le tiende los brazos...

Vizconde.—Mi querido Barón.

Barón.—Mi querido Vizconde.

Y Pérez tiene que contentarse con pisar un callo a H en el momento en que el Barón y el Vizconde se abrazan...

MANUEL ABRIL

# EL DEFENSOR DEL DRAMATURGO

Estrenóse hace ya tiempo en un teatro algo grande cierta pieza casi cómica, de un autor casi notable, titulada *La modestia o a ver quien me compra un catre*. Tenía la obra tres actos y un prólogo por delante y figuraban en ella veintisiete personajes,

un centenar de comparsas, un loro y dos viajantes, amén de dos sacerdotes, una pareja de baile, una orquesta de ocarinas y un coro de concejales. Con tan varios elementos un gran éxito esperábase y con enorme optimismo se anunció el estreno un martes.

Llenó el público la sala, ávido de novedades y, como siempre, el telón se levantó un poco tarde cuando el ilustre auditorio comenzaba a impacientarse. El primer chiste, a propósito de las congeladas carnes, no hizo reír al concurso e igual pasó con la frase con que uno del somatén decía a dos ¡no *so maten!*... Fué ya objeto de un pateo con ribetes de catástrofe cierto juego de palabras a cargo de un personaje femenino, cuyo nombre era Wanda Roncesvalles concejala feminista a la que, piropeándole le decían: ¡ole ya las Wandas municipales!... Y, a partir de este momento, aquello fué la *debacle* y un poco de la caraba con honores de desastre. Acabó el acto primero entre voces malsonantes; transcurrió el acto segundo con tumultos formidables, y al concluir el tercero era tan inenarrable el furor de todo el público que yo renuncié a narrarle. El autor fué flagelado y maltratado su padre, y su madre calumniada y su esposa *idem eadem*... Pero cuando su cabeza pedían aquellos cafres se alzó un buen espectador y gritó: ¡¡Fuera!! ¡¡A la calle!! ¡¡Yo no puedo consentir que de este modo se trate a un ser desvalido y débil!! ¡¡Es mi deber ampararle!!... —¿Es usted de su familia?— tres o cuatro preguntáronle, absortos de tal defensa. Y dijo con voz tonante: —¡Ni le conozco ni quiero, pero es de ley que le ampare! ¡¡Yo soy de la Sociedad Protectora de Animales!!...



Dib. MATEOS.—Madrid.

—¿Recuerda usted, don Atenedoro, cuándo comenzó la guerra europea?  
—¡Ya lo creo! ¡Diez minutos antes de empezar usted este corte de pelo...!

ERNESTO POLO



# CHISMORREO

## CINEMATOGRAFICO

Se ha escrito con exceso a costa del *cine*; o dicho en el delicado argot literario: se le han dado demasiado golpes al *cine*. Reconocido esto, no debiéramos nosotros escribir ni una palabra más del asunto. O si escribimos, sería prudente eludir este reconocimiento; y si a pesar de ello escribimos, contraemos la obligación de buscar si hay algo nuevo bajo el sol. Y si en resumen no decimos nada nuevo, puede asegurarse que no sabemos y no debiéramos escribir. No seremos nosotros quienes reconozcamos esta verdad, para que no se suponga que creemos lo contrario.

No obstante, vamos a hablar del *cine*, con el permiso de ustedes. Quizás esto del permiso sea una ilusioncilla como otra cualquiera o con menos fundamento que otra cualquiera, pero nos la hacemos, también con el permiso de ustedes. Y puesto que hay permiso, adelante.

El *cine*, circunscribiéndonos a lo que pasa por la pantalla, es el más pintoresco conjunto de incongruencias, disparates y tonterías, ideados a una lejanía remotísima del sentido común.

Toda película es un suceso que empieza con la exhibición de la media parte superior de una señorita, quien nos hace ese gesto que todas ponen cuando dicen «ya lo pensaré», y acaba con un beso perfectamente escandaloso. Cuando la película no acabe así será porque se incendie el cinematógrafo o que se haya enfriado el globo terráqueo.

El suceso, o sea lo que acontece entre el acto de enseñarnos la señorita X su hociquito de borrachita de cabaret, hasta el momento en que ese hociquito se obstina, de una manera feroz, en inflar a su novio, es siempre lo mismo. Hay un conde con aire de chocolatero; hay unas pistolas truculentas; un financiero que se arruina; un desgraciado que coge unas arenitas en un río y pasa a ser financiero; unos puñetazos demoledores; unos automóviles absurdos, etc., etc.

Todo esto en el *cine* tiene un significado distinto que en la vida. En el mundo real, un señor tiene unas palabritas con otro señor; los dos señores llegan al convencimiento de que no se entenderán nunca por palabras y cambian sus razonamientos; uno de ellos pregunta al otro con un considerable puñetazo y el agredido contesta con dos de la misma importancia; toma la labra el primero y obsequia con tres

puñetazos al segundo y en seguida se interponen otros señores para repartirse el resto de la conversación. Muy rara vez se tumba un hombre de un puñetazo. En el *cine*, un mocoso le sacude un sopapo a un castillo humano y hay que decirle al castillo, por una almena, para que se levante, que ha llegado el reparto social y que ha terminado el otro reparto.

Los automóviles del *cine* suben a los

árboles, bajan a los ríos; hay Ford que posee cuatro idiomas, baila un fox y lo mismo hace su fúnebre aparición en las regiones árticas que en el gabinete de pruebas de una casa de Modas. En cambio, los automovilistas de carne y hueso que conocemos, están en eterno disgusto por el mal estado de las carreteras.

Confesemos, sin embargo, que las carreras de caballos del *cine* son un



Dib. CUESTA.—París.

—Si me entero de lo idiota que eres no me caso contigo.

—Pues eso estaba bien claro; ya lo debiste comprender cuando me decidí a pedir tu mano.

acierto. Siempre vence el caballo que esperamos que venza. Desgraciadamente, en los hipódromos de verdad llega el primero a la meta un ladrón contrario. Nosotros suponemos que los emigrantes que se enriquecen en América hacen su fortuna apostando en las carreras de caballos. Desgraciadamente, luego la pierden en Europa de la misma forma que la ganaron.

Tenemos que llamar la atención de las empresas de películas españolas. Esperamos de ellas una reparación histórica. Hay un asunto del que nadie se ha ocupado; ningún maestro de la literatura habló de él; los pintores le desdijeron, y nunca en los discursos académicos, en esos discursos tan pulcros y tan ecuánimes, nunca tuvimos la fortuna de encontrarlo. Las empresas citadas tienen un asunto nuevo y al mismo tiempo pueden hacer patria: ocúpense de los Reyes Católicos.

Dejemos la pantalla y vamos al patio de butacas. No hará falta insistir en la

conveniencia de dejar la pantalla para ir al patio de butacas.

El público del *cine* tiene mala fama. Y esto es una injusticia. Se dice que si los novios, que si ciertas vecindades amparadas en la obscuridad, no guardan las formas debidamente. Insistimos en que se trata de una calumnia. Nosotros hemos visto lo que ocurre.

Un novio toma una mano de su novia y la novia toma el bastón de su novio, y de esta guisa, completamente angelical, esperan a que en la pantalla aparezca un gabinete suntuoso para desearle la novia y ofrecer uno igual el novio. La novia, después, da unos bastonazos en el suelo, secundada por todas las novias, bastonazos que tienen la rara virtud de hacer sonar una música que arranca a todos los novios unos gritos salvajes.

Esto no es inmoral. Es molesto nada más.

El señor que va sólo al *cine* y tiene la suerte de encontrar sus dos butacas

contiguas ocupadas por dos damas, es el ser más desgraciado de la tierra. Sabido es que las butacas tienen un brazo para dos y casi todas las personas dos para cada una. En seguida que se apaga la luz, la dama de la derecha, *que sabe lo que pasa*, se repliega en una huida vergonzosa, hacia su mamá; la de la izquierda, imita esta edificante conducta. Y ambas lo hacen de un modo ostensible, como queriendo dar algo a entender. El caballero, deseando demostrar que no le importa o que desea ese divorcio, se estrecha y coloca sus brazos en cualquier parte, huyendo también de los de la butaca. Y queda allí una cantidad de territorio, en el que no se pondría nunca el sol. Se exceptúa el caso de que una de las vecinas sea demasiado gruesa y ahogue al vecino con su opulencia. Este es un caso de eclipse total. Tampoco vemos en esto motivo para anatematizar al público del *cine*.

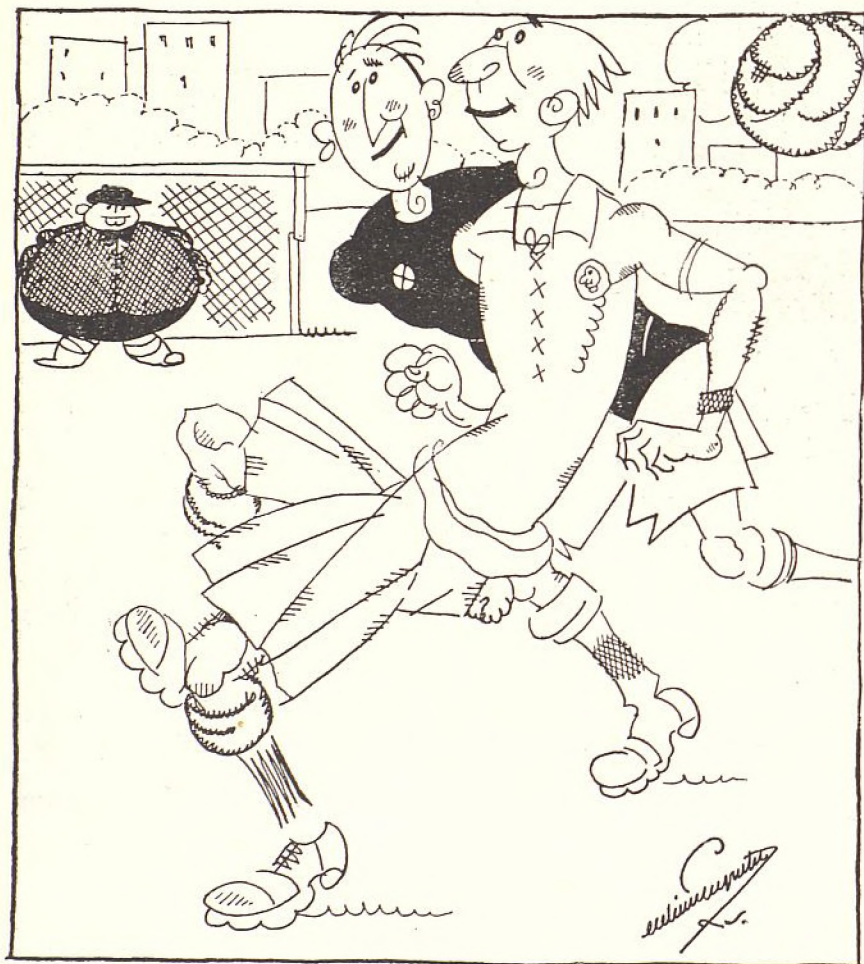
No pretenderán ustedes vincular la inmoralidad en ese respetable ciudadano sonámbulo que se levantó de su cama, tropezó con una taquilla, pidió una localidad y fué a continuar su sueño en una butaca del *cine*. Este hombre no tiene nada de inmoral. Abriga tan sólo la experiencia de que las pulgas de las butacas del *cine* desazonan menos que las chinches de su casa de huéspedes.

Quizás la única inmoralidad resida en los palcos. No lo aseguramos, porque existen rumores de que las empresas, en vista de que nadie compra esas localidades, porque se puede ser aficionado al *cine*, y a pesar de ello carecer del buen humor necesario para pagar más cara la peor localidad, las empresas, repetimos, envían amigos a los palcos con la obligación de mover misteriosamente las cortinas y mantener así el prestigio picaresco del establecimiento.

Nosotros no hemos encontrado una sola persona que nos hable con entusiasmo de este espectáculo. Un día creímos haberle encontrado. Un vecino de butaca y yo nos despertábamos a codazo limpio el disfrute del brazo de que éramos copropietarios accidentales. Observé a mi vecino y noté que estaba emocionado; juraría que hubo un momento en que lloró. Lo que ocurría en la pantalla le inspiraba un interés vivísimo y debía agitar sus fibras más sensibles. He aquí un hombre que me va a enseñar a comprender esto —me dije—. Cuando dieron la luz, le rogué una explicación. El hombre hizo todos los esfuerzos imaginables por convencerme, todos los gestos persuasivos que registra la historia mímica. No supo hablarme de modo que le entendiera. Era sordomudo.

Entonces me expliqué por qué el *cine* tiene tanto público.

José ANDRES MORENO



Dib. ZAPATA —Madrid

—¿Pero qué portero os habéis traído?  
—¡Enorme, chico, enorme!



Dib. BERNAD.—París.

EL COCHE DE UN SÓLO ASIENTO

—¿Qué os parece mi nuevo coche?

—Una monada, pero muy incómodo para las amigas...

# LAS DESVENTURAS DE HERODES

## ACTO PRIMERO

*Un valle. A la derecha, el Portal de Belén. En escena, pastores 1.º, 2.º y 3.º.*

Pastor 1.º—...y dicen que desde lejanas tierras, vienen a adorarle tres grandes reyes, con un lucido cortejo de pajes, caballos y camellos. Y dicen también que la pastora que conduce por el buen camino ese rebaño de hombres y bestias, es una estrellita.

Pastor 2.º—¿Una estrella la pastora? ¡Que te crees tú eso!

Pastor 3.º—Dice verdad. Yo lo he visto.

Pastor 2.º—¿Y es tan lucido como dicen su acompañamiento?

Pastor 3.º—Ya lo creo. Para darte una ligera idea de la munificencia de esos reyes, te diré que uno de ellos, el negro, trae entre sus regalos un enorme camello cargado de piedras preciosas.

Pastor 2.º—Me gustaría verlo.

Pastor 3.º—El camino por el que han de pasar los tres reyes y ese camello que deseas ver, se divisa perfectamente desde el anfiteatro del Coliseo que el emperador mandó edificar. ¿Quieres que vayamos a él?

Pastor 2.º—Sí.

(Se disponen a partir.)

Pastor 1.º (a los otros).—¿Adónde vais?



Dib. BERNY.—Madrid.

—No sabéis lo que rabia mi marido cada vez que me ve el sombrero.

—¡La que debe rabiar más que tu marido es la sombrerera!

Pastor 2.º—Al anfiteatro del Coliseo Imperial.

Pastor 1.º—¿A qué?

Pastor 2.º—A ver el paso del camello.

Pastor 1.º—Voy con vosotros.

(Vánse los pastores y entran Herodes y su liberto Apio.)

Herodes.—¿Qué pasa aquí que hay tanta gente?

Apio.—No sé, señor.

Herodes.—Asómate a aquel pesebre y mira quién hay dentro.

(Apio lo hace así y vuelve diciendo):

Apio.—Señor, hay un hombre, una mujer, un niño, un buey, un caballo y tres reyes.

(Se oye dentro un villancico.)

Herodes.—¿Y qué es eso que se oye?

Apio.—Uno que canta.

Herodes.—Me extraña.

Apio.—¿Por qué, señor?

Herodes.—Porque con un caballo y tres reyes, no hay quien cante. ¿Has podido enterarte de la causa de esta agitación?

Apio.—Un pastor me ha dicho que es porque ha nacido el hijo de Dios.

Herodes.—¡¡Repílatos!! ¿Un hijo de Dios nacido en mis dominios? No lo puedo consentir; ¿qué diría el César?

Apio.—Señor; vuestro talento os dictará un medio que evite la propagación de este suceso.

Herodes.—Tienes razón (cavila un momento); ya lo he encontrado. Vas a ir inmediatamente en busca de cien soldados y al frente de ellos recorrerás todas las casas de mi reino y a todo aquel niño menor de un año que encuentres, le preguntas si él es el hijo de Dios; si no te contesta o te dice que sí, lo degüellas.

Apio.—¿Y si me dice que no?

Herodes.—Lo degüellas también, por si te engaña.

Apio.—Serán cumplidas vuestras órdenes, señor.

(Vánse los dos.)

## ACTO SEGUNDO

*En casa de Herodes. En escena, Herodes, su esposa, su suegra y su cuñada; una menagerie de la cual Herodes no es el domador precisamente.*

La esposa.—...y te he dicho cincuenta veces que no te consiento que me alces el gallo.

Herodes.—Pero...

La esposa.—¡A callar!

La suegra (a su hija).—Muy bien. Si consientes que este mameluco te falte al respeto, no serás hija mía.

Herodes.—¡Maldita sea el Mar Muerto!

La cuñada (a Herodes).—¿Qué murmurabas tú ahí? (A su hermana.) Oye, si este idiota se atreve a amenazarte, clama por mí y ya verá él lo que es bueno.

La esposa.—No hace falta. Para éste me basto yo. (A su esposo.) Nosotras nos vamos; cuidadito con que salgas tú de casa.

Herodes.—Descuida, mujer, que no saldré.

(Se va la *menagerie*.)

Herodes.—¡¡Me chincho en el César!! ¿en qué estaría yo pensando cuando me casé? En fin; mientras ellas están fuera, tengo unas horas de tranquilidad; las aprovecharé para laborar por el bien del Estado. (Se acerca a una puerta y llama.) ¡Apio!

Apio (entrando).—Señor.

Herodes.—¿Cumpliste mis órdenes?

Apio.—Sí, señor; todos los niños menores de un año han sido degollados, excepto uno que ha huído.

Herodes.—Pues buscadlo por todas partes. Quizá sea el que nos interesa.

Apio.—Será buscado, señor.

Herodes.—Y cuando lo encontréis, traedlo a mi presencia.

Apio.—Será traído, señor.

(Váse Apio.)

ACTO TERCERO

La misma decoración del acto anterior.

Herodes (sólo).—¡Por fin voy a tener un hijo que alegre mi existencia! El me compensará los malos ratos que me da mi familia. ¡Gracias, Júpiter, por esta dicha que me otorgas!

(Entra una esclava.)

La esclava.—Señor, de parte de vuestra esposa, que aquí tenéis vuestro hijo.

(Le da un niño envuelto en pañales y se va.)

Herodes.—Ven a mis brazos, hijo mío (le descubre la cara), es decir... hijo mío... tú tienes todas las facciones de mi amigo Pilatos, pero cualquiera va con reclamaciones a mi mujer, con el geniecito que tiene. En fin, tú serás el báculo de mi vejez.

(Se sienta con el niño en brazos.)

El niño (llorando).—Bééé... bééé...

Herodes.—Cállate, guapo, ¿quién te quiere a tí?

El niño.—Bééé... bééé...

Herodes.—No llores, que te voy a querer muchísimo, ¡rico!, ¡monín!

El niño.—Bééé... bééé...

Herodes.—¿Por qué no te chupas un dedito y me dejas tranquilo?

El niño.—Bééé... bééé...

Herodes.—Anda, cállate, guapo, rico, encanto de la casa... (el niño se calla); ¡vaya, menos mal que al fin se ha calla...! (levantándose presuroso) ¡¡repalesfina!!! ya podías pedir permiso... (se sacude el lugar del sinietro).

El niño.—Bééé... bééé...

Herodes.—¡Cállate!

El niño.—Bééé... bééé...

Herodes (sacudiendo al niño).—¡¡Cállate!!

El niño (más fuerte).—Bééé... bééé...

Herodes (con las del beri).—¡¡Que te calles!!!

(Entra Apio corriendo.)

Apio.—¡Señor!, ¡señor!

Herodes.—¡Qué pasa!

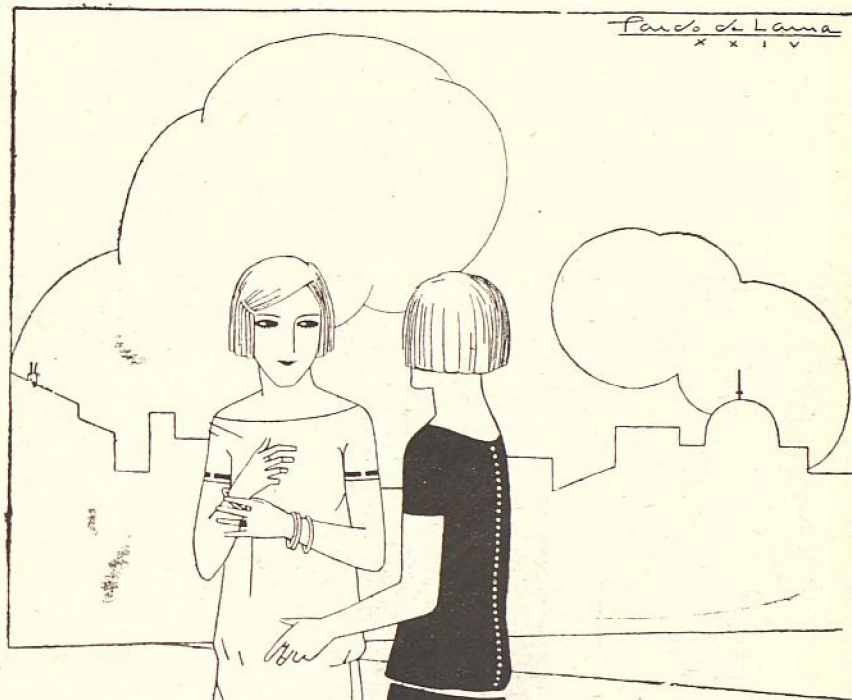
Apio.—¡Que ya ha parecido!

Herodes.—¿Quién?

Apio.—El niño que faltaba.

Herodes.—¡Quiá, hombre!, si aquí el único que faltaba era éste. Y ya lo tienes aquí, haciéndome la pascua.

CASTOR VISPO



Dib. PARDO DE LAMA.—Barcelona.

ENTRE MODISTILLAS

—Esta tarde encontré a tu novio. ¡Qué hombre tan simpático! ¡Siempre gastando bromas...!

—Sí; ¡es lo único que gasta!...

## Cosas que se saca un servidor de la cabeza

○

## Cosas que se saca de la cabeza un servidor, que está mejor dicho.

Quando se murió el banquero Samuel Houston, en Londres, y pasó a ocupar su sitio en el féretro como era su obligación, hubo un pequeño lío que tuvieron que deshacer los parientes para evitar mayores males.

La capilla ardiente había sido instalada en las oficinas y precisamente se entraba en ella por una puerta en la que decía:

HORAS DE CAJA, DE 9 A 12.

Rótulo que hubo que cambiar por otro en el que leyeron los atribulados

visitantes la siguiente y sabrosa serie de palabras:

*«Por desgracia para el banquero Houston, las horas de caja serán veinticuatro en su domicilio y una barbaridad incontable de ellas en el cementerio.»*

Y así se evitaron las confusiones, chistes, interpretaciones erróneas y demás zarandajas que hubieran ocurrido sin el letrero salvador.

\*\*\*

El mar se llama así porque no se

podía llamar de otra manera. Cuando el mar fué bautizado (cosa un poco extraña, porque el mar no podía agradecer el agua del bautismo que para él es una minucia despreciable); pues cuando el mar fué bautizado, vuelvo a decir, se tuvo en cuenta su tamaño formidable y se le llamó la mar.

Y se le llamó la mar porque lo era. O, para que lo entiendan ustedes mejor, porque aquello que se pretendía nombrar era la mar de agua.

¿Que hoy se dice el mar en lugar de la mar?... Ya lo sé, pero es que desde los líos de la guerra europea no sabe nadie lo que se dice.

Recuerden ustedes que antes de esa dolorosa fecha decíamos todos:

El cielo está sin nubes  
y azul está la mar.

Y todavía hoy lo sigue diciendo la mar de gente.

\*\*\*

La porcelana peor mirada es la que se emplea para construir la parte más interesante y esencial (aunque a ratos no es tan *esencial*) de los lugares de esparcimiento denominados *water-closets*.

Y digo que es la porcelana peor mirada, porque es innegable que todo el mundo la mira con malos ojos...

\*\*\*

Si todas las mujeres que Landrú asesinó y enterró en su jardín hubiesen sido suegras, la estatua de Landrú decoraría actualmente las plazas principales de todas las ciudades europeas.

Por ese pequeño error, Landrú es hoy considerado como un asesino sinvergüenza en lugar de ser el Mesías moderno que habría podido haber sido.

¡Bien lo estará sintiendo él ahora!

\*\*\*

Si yo no consigo hacerme célebre con la literatura festiva, apelaré a una cosa que es seguro que colocará mi nombre y mi apellido en el elevadísimo pináculo de la fama.

¿Que cuál es? ¡Pues dar la vuelta al mundo a pie y con tacones Luis XV!... Es el acto más heroico que se me ha ocurrido y que creo que pueda ocurrírsele a nadie.

\*\*\*

No me gustaría jugar a la Lotería en Checoslovaquia, porque me desilusiona la seguridad de que todos los premios tienen que ser *checos*.

NÉSTOR O. LOPE



Dib. MEL.—Madrid.

—¡Ay, por Dios! ¡Qué miedo! ¿Dónde estará el sereno?  
—¿El sereno? ¡Ha salido pitando!



# DEL BUEN HUMOR AJENO



## SIN POSTRE *Por GEORGES DOLLEY*

Durante el verano, el matrimonio Leroy iba a pasar la temporada en los alrededores de París, cerca del Hipódromo de Maisons-Laffitte.

Tenía alquilada una linda Villa en el fondo del parque.

El Sr. Leroy adoraba el campo.

Bien temprano abandonaba su casita estival, pasaba el día en París y regresaba a la noche completamente fatigado; se acostaba en seguida y venía a despertarse al día siguiente con el tiempo preciso para correr al tren, de suerte que sólo podía admirar los árboles y el campo el domingo.

Su señora, que no gustaba nada del campo, pasaba en él su existencia en una continuada lamentación por vivir en aquel ostracismo, en donde no había grandes almacenes y en el que los más soberbios panoramas no valían lo que un saldo de las Galerías Lafayette o una liquidación del Bon Marché.

Había, sin embargo, otro miembro de la familia Leroy, que estaba encantado de vivir en el campo: el pequeño Marcos.

Mas como tenía nueve años, sus deseos eran platónicos; se aprovechaba de la situación y podía jugar todo el día en el Parque, contemplando los caballos de carreras que se paseaban a largos pasos como maniqués de casa de modas.

Aquella mañana, la señora de Leroy, iba a llamar a su hijo para sentarse a la mesa cuando quedó estupefacta.

Su marido llegaba con un paquetito en la mano.

—¿Qué es eso? ¿Qué pasa?

—El hijo del jefe que se casaba hoy y nos han dado asueto y una gratificacióncita...

—¡Ah!

—... y vengo a pasar el día contigo, yo que tanto amo el campo.

—¡Qué felicidad! Puesto que estás aquí, podremos ir juntos a París.

—¡Pero mujer!...

—¿Y qué es lo que traes en ese paquetito?

El Sr. Leroy lo abrió y sacó dos soberbios melocotones.

—Son selectos, verdaderos «primores»; nos los comeremos de postre.

—¿Y Marcos?

—¿Qué dices?

—Marcos, nuestro hijo... ¿y su melocotón?

—¡Demonio, es verdad! Pero mira, los melocotones eran carísimos y no he traído para él.

—¡Bonita la hemos hecho! Con lo goloso que es y con lo que le gustan los melocotones, va a poner el grito en el cielo al llegar a los postres.

—Pues es bien sencillo, argulló el Sr. Leroy, con dejarlo sin postre estamos despachados.

—Verdaderamente.

—Durante la comida nos da siempre mil motivos para castigarlo; así que nos comeremos tú y yo los melocotones con toda tranquilidad.

—Sí, en efecto, tienes razón. Dame los melocotones y los pondré en la despensa.

La comida del matrimonio Leroy, empezó.

Nunca el pequeño Marcos fué tan bueno: se colocó la servilleta como un ángel, no se manchó nada ni dejó nada en el plato.

Sus padres se miraban con aire consternado.

El Sr. Leroy, intentó hacer rabiar a su hijo.

El chico, aceptó las bromas sin incomodarse.

—¿Ha trabajado bien esta semana?, dijo el padre asiéndose a esta rama, de melocotón.

Marcos había traído del Colegio excelentes notas.

La comida tocaba a su fin.

Ni el padre ni la madre habían podido hacer a su hijo la menor observación.

Realmente había para desesperarse.

—¡Es inaudito! Es demasiado bueno y demasiado bien educado, dijo el padre.

—No podemos hacer nada, repuso la madre.

—¡No hay más remedio que darle su postre!

—Me quedará yo sin él para dárselo.

—No; me privaré yo, dijo el padre.

—¡Como si no hubieras podido traer más melocotones!

—No se me ha ocurrido.

—¡Majadero!

—¡Derrochona!

Y ante los ojos del niño que les miraba con aire divertido, los padres se pusieron a reír.

—Bueno, dijo el Sr. Leroy, ¿a qué más? Le daremos cada uno la mitad del nuestro.

—De acuerdo.

Y llamaron a la criada.

—Tráiganos usted los melocotones.

—¿Qué melocotones?

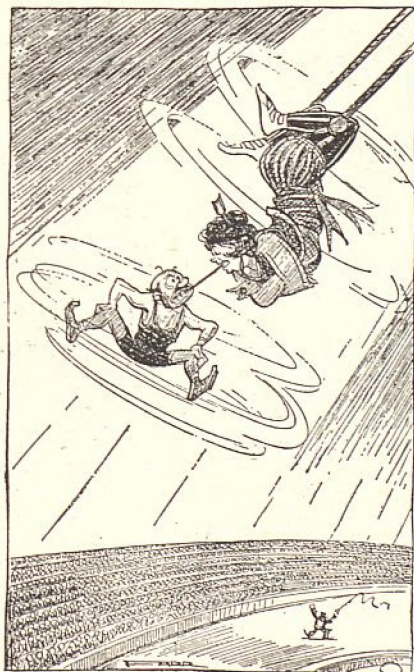
—Los que yo misma he puesto en la despensa.

—Yo no he visto nada.

—Pues ha tenido usted que verlos...

—¡Ah, señora, espere un momento! Marcos, no sé qué comía antes de sentarse a la mesa.

Y los padres, pudieron ver al bueno de su hijo que, acabada la comida, jugaba con dos huesos de melocotón.

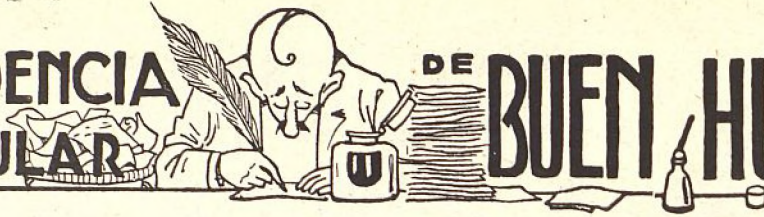


—Lo siento mucho, Augusto, pero no tengo más remedio que estornudar.

(De Judge, Nueva York.)

C. M. P.

# CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR DE BUEN HUMOR



No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

**BUEN HUMOR**

Apartado 12.142

MADRID

E. LL. Barcelona.—Lamentamos muy sinceramente que sea usted una víctima de su suegra y de su casero y le creemos a usted digno de toda compasión, pero, como si publicásemos su quejumbroso artículo, los dignos de compasión seríamos nosotros, pues no nos decidimos a publicarlo. Nos molesta mucho vivir de la conmiseración pública, amable y barcelonés colega.

Lorenzo. Madrid.

He leído *La venganza* y al leerla me convenzo de que es un bestia Lorenzo para el cual no hay esperanza... Ni de enmienda ni de curación. Tenemos una dolorosa práctica en estos asuntos.

Sir Cook. Madrid.—Es una fortuna para todos que Shakespeare se haya muerto hace un poco de tiempo, pues si no se hubiera muerto, se moriría ahora de envidia al ver cómo usted le enmendaba la

**A M A D O R**  
FOTÓGRAFO  
PUERTA DEL SOL. 13

plana con tan sublime acierto. Enhorabuena y siga usted por ese camino, que va usted muy bien (para romperse la cabeza y darnos con el golpe una satisfacción colosal).

R. G. C. Sorla.—¡Hasta que se dilucide lo de la muerte de *Nacional II*, queda en suspenso nuestra contestación!... Podría usted pagar en esta casa culpas que no tiene, y no queremos ser injustos. ¡Viva Numancia!

M. G. A. Madrid.—Es de una Idiotez que quita el sentido.

Apresurado. Bilbao.—Usted será *Apresurado*, no lo negamos, pero mandar en septiembre un cuento del Carnaval pasado, no demuestra la prisa por ninguna parte. Adonde ha ido usted apresuradamente es al cesto.

**ALBERTO RUIZ**  
JOYERÍA.—CARRETAS. 7  
Pulseras de pedida.

A la presentación de este anuncio, se descuenta el 10 por 100.

T. M. C. Madrid.—No aceptamos trabajos en chino... ¿Que el de usted no está en chino?... ¡Pues que venga un perito calígrafo, y si consigue descifrármole, le regalamos una pianola y un chaleco de punto, pero que en el acto!

E. Orta. Sevilla.—De los nueve formidables trabajos pictóricos que tuvo usted la crueldad de enviarnos últimamente, hemos aceptado tres en un momento de locura, y los publicaremos aunque recobremos la razón. ¡Se lo juramos a usted por la gloria de Napoleón y por la gloria de Quevedo!

**FÁBRICA DE LUNAS**  
Y ALMACÉN DE CRISTALES  
BISELADO, GRABADO Y DECORADO ARTÍSTICO  
**F. FERNÁNDEZ**  
FLORIDA, NÚM. 10 MADRID TELÉFONO 28-98 J.

Garcález. Valladolid.—El chiste de la *carabina*, exactamente igual a como usted nos lo manda, ha salido ya en BUEN HUMOR al pie de otro dibujo. Y muy recientemente, por cierto. No nos parece, por tanto, oportuno ni correcto el repetirle al público lo que ya le hemos dicho hace unos días. ¿No opina usted lo mismo? ¡Pues silencio sepulcral y aquí no ha pasado nada!

La Pasta con que el que escribe mata el microbio que vive en su boca, es menta y miel... Y es que la Pasta de Orive más que pasta es un pastel.

Aroma Z.—Ni el artículo ni el dibujo encajan en este semanario José Requena. Cartagena.—Sus versitos no son una locura precisamente, pero llenen una gracia científica que no nos hace la gracia suficiente para que nos lancemos a los peligros de su publicación.

A. P. y O. Barcelona.—El artículo *La ganga de los ideales*, no es una ganga ni mucho menos, aunque el título nos haya hecho abrigar esa disparatada esperanza.

Perecito.—Eso de «habla, diminutivo de haba» es más viejo que la creación del Mundo. Se lo atribuyen a Carreño, a Granés, a Limendoux, a Manuel del Palacio, a Villa-

!!! PARA BODAS !!!  
**SEGURA**  
FOTOGRAFO  
4. Puerta del Sol, 4.  
Teléfono 41-52 M.

mediana, a Ataulfo y a San Pedro Marín. Pero le podemos jurar a usted que a nuestro padre Adán ya le daba vergüenza utilizar el chiste delante de los amigos, porque es que todos se lo sabían de memoria.

Amón Ra. Valencia.—*El Reloj de D. Emilio* ha tenido la desgracia de no dar la hora en esta suculenta redacción.

Dibujos que han perecido a nuestras manos.—Los firmados por los todavía no laureados artistas señores Just, Herrero, Casimiro

Si queréis estar muy majas, leer esto, os interesa, no existen corsés ni fajas, como los de *Casa Presa*.  
Sostén pechos "Ideal"  
Fuencarral, 72. Tel. 48-00 M.

Fernández, Block, Zas (Carabanchel Bajo); H. S. (Barcelona); P. Lana (Málaga); P. Ta K. (Almería); Rublo Armán (Madrid); A. Sau (Barcelona); Enrique Gil (Puente de Vallecas); Aristotélico (Bilbao); Coprivi (San Sebastián); M. H. (Gerona); Calderón (Valladolid) y Federico Lapuente (Victoria).

A. Arnold. San Gervasio. Barcelona. El dibujo es para caerse al suelo y el chiste es para no volver a levantarse más. Otra vez, que no sea usted tan desafortunadamente asesino, hablaremos.

M. Varela.—Hasta la fecha no nos ha entrado por los ojos, ni por ningún sitio decente una sola de sus cartulinas embadurnadas. No es culpa nuestra sino de usted. Nosotros las miramos bien, pero usted las embadurna mal, y ahí está el lío.

B. Ecorcarin. Sorla.—Es muy poquita cosa, mi amigo. ¿Por qué no dirige usted las mismas frases literarias a su novia, con la cual alcanzaría usted un éxito mucho más bárbaro que con nosotros?... No vacile. Pruebe y se convencerá... ¡Y si no tiene usted novia, no se apure! ¡Avísenos y le buscaremos una!

Marlo Menéndez.

Los ilustres pueblerinos son cincuenta desatinos.

Lolita Pensado. Madrid.—Usted no lo hace del todo mal, encantadora y vaporosa señorita. Insista usted con cosas algo más perfiladas y acabaditas, y será probable que lleguemos a un halagador acuerdo.

**CUPÓN**  
correspondiente al núm. 208 de  
**BUEN HUMOR**  
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.





# EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indique: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideraremos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

*El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:*

- ¿Qué cosa no se da con largueza?
- El pan, porque se da con corteza.
- ¡Como ven ustedes, el chiste no tiene miga!

*Aulio Angelio. - Oviedo.*

—¿En qué se parece Abd el Krim al mal olor de una habitación?

—En que desaparece quemando Alhucemas.

José Cubilana López.

Tórtalez, que es corto de vista, pasea por una concurrida calle.

Al pasar por un comercio o tienda de «quita-manchas», ve un tetrao muy blanco que le llama la atención.

Y al acercarse mucho para leer mejor, se apoya con los codos en la tienda y hace visera con la diestra, al tiempo que percibe el siguiente aviso: «¡Culdado con la pintura!» Sor.—Madrid.

En el café:

PARROQUIANO —¿Qué hay para cenar?

CAMARERO.—Lengua estofada y rifiones al jerez.

PARROQUIANO.—Bueno. Sáqueme la lengua.

Chis T. T.

Un viejo enamorado dice a una señorita.

—Si usted me lo permite, Marfa, hablaré a su madre.

Marfa sin inmutarse:

—No tengo inconveniente. Pero dudo mucho que mi madre quiera volverse a casar.

Antonio Lobo.

Un gitano fué a confesar, y al preguntarle el cura por el misterio

de la Encarnación, éste le respondió:

—Del misterio no sé nada, padre. La Encarnación se fué con el novio.

José Cruz.—Melilla.

EL PADRE (*leyendo*).—«... el juez se personó en la cárcel, leyendo al procesado el auto de libertad. El procesado tomó un carruaje dirigiéndose a su domicilio».

EL HIJO.—¿Y por qué tomó un carruaje, habiéndole dado el auto de libertad?

EL PADRE.—Porque era un hombre orgulloso y no quiso tomarlo. Ricardo S. Mezcuca.—Granada.

—¿Cuál es el colmo del vapor Manuel Calvo, de la Compañía Transatlántica Española

—¿...?

—El colmo del Manuel Calvo es ir a Puerto Cabello.

Tibidabo.—Barcelona.

De su catarro endiablado

aquí el ruido se percibe.

¿qué piensa ese desdichado que no usa Jarabe ORIVE?

Un baturro agarrado a la reja de una ventana en una calle de Zaragoza, decía, de cuando en cuando, haciendo grandes esfuerzos:

—¡Ha de salir!

Mucha gente se paraba delante de él mirándole con extrañeza, y, sonriendo, decían unos:

—¡Qué bárbaro!

Y otros:

—¡Qué bruto!, quiere arrancar la reja.

Hasta que el maño, haciendo sonar con mucha fuerza un ruido muy característico, que se produce en el hombre que no tiene educación, exclamó:

—¡Ya salló!—Y se marchó tan satisfecho.

Pedro Soria.—Madrid.

—¿En qué se parece el alimento de los niños «Nutrefina» a un reloj de oro?

—En que la «Nutrefina» es de platano y el reloj de plata-no es.

Un Gulpuzcoano.

—¿Qué harfa quien no pudiera comer nada más que carne de aves y tuviera un conejo?

—¿...?

—Darle al conejo un susto para que se le pusiera la carne de gallina.

Luis Arenas.—Madrid.

de agua un pedazo de madera, cu dando de que no tropiece a ningún borde.

El profesor.—¿Comprende usted ahora lo que es una isla?

El alumno.—Sí, señor.

El profesor.—Pues explíquelo.

El alumno.—Una isla es un trozo de madera en una palangana de agua.

«Rosa Leda».



**HERNIAS**  
Bragueros científicamente.  
J Campos  
único MEDICO  
ORTOPEDICO  
de MADRID  
Augusto Figueroa 8

En la puerta de la camisería que liquida por quiebra.

El guardia.—Caballero, le han dicho que no puede entrar.

El caballero.—¡¡Yo entro por puñios!!

El guardia (indignado).—¡Véngase a la comisaría!

## PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

En el colegio.

El profesor.—Vamos a ver, Periquín, ¿qué letra es ésta?

Periquín (un tanto azorado).—La erre.

El profesor (señalando en la erre doble).—¿Y esta?

Periquín.—Dos reses.

Mariano Cermefio.—Burgos.

Un profesor que no podía hacer comprender a un alumno lo que era una isla, coloca en una palangana

El caballero.—Es que entro por unos puños para esta camisa.

A. C Palomo.

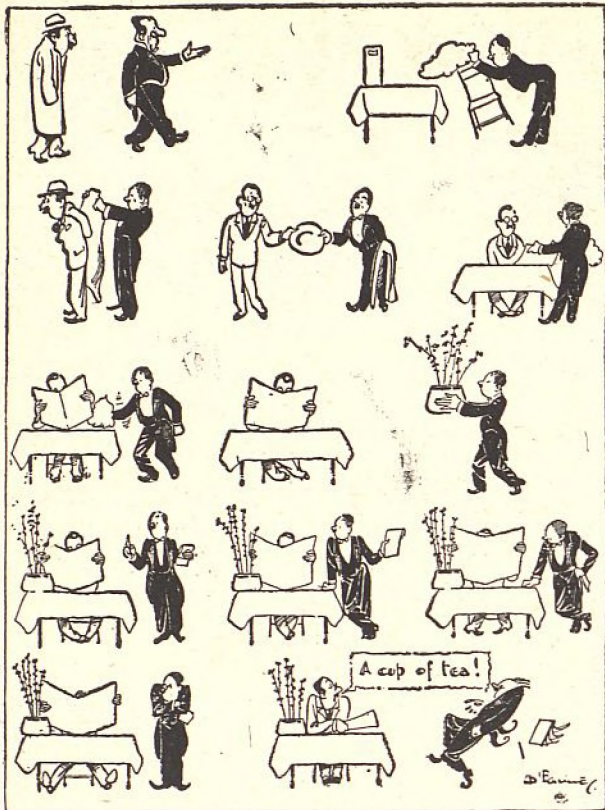
—¿En qué se parece el Banco de España a la Luna?

—¡En que tiene cuartos!

Posada.—Madrid.

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN

Provisiones, 12.



—¿Qué desea el señor?

—Un te sin pastas.

# LOS FAMOSOS

## POLVOS INSECTICIDAS

D B

# LEYER Y COMPAÑIA

SON

Infalibles para la destrucción de  
toda clase de insectos.

PARIS y BERLIN  
Gran premio  
y  
Medallas de oro.

# BELLEZA

No dejarse engañar,  
y exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

**Angelical Cutis** LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis *blancura fija y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos*. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros graciosos*, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

**Pelífero Belleza** Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

**Loción Belleza** Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre *para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas*, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

**Almendrolina Belleza** CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. *Rejuvenece, embellece y conserva el rostro*, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis *gran finura, hermosura y juventud*.

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

**ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS**

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las *canas*, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues, *sin tñirlos*, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: en Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263. En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92. Teléfono A-3186. En Panamá, D. Pedro Pujolás, farmacia Española. En Méjico, D. Jesús Rodríguez, Academia, 35.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

# BUEN HUMOR

SEMENARIO SATÍRICO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5.20 pesetas
Semestre (26 — ).....	10 40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6.20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

#### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva; MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	₮ 6 50
Año.....	₮ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza del Ángel, 5.—MADRID

APARTADO 12.142

# LA PAQUITA

NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

## BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

TELÉFONO 23-33 M.

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

————— MADRID —————

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICIÓN, SATINADOS FINOS,  
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACÉN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M

# BUEN HUMOR



EN CASA DE LA TIPLE

*Dib. GORI.—Valencia.*

—Señorita: ¿y todos estos trajes son para la obra que van ustedes a estrenar en Barcelona?  
—¡Quita, chiquilla! ¡El traje de la obra lo llevo en este bolso!